

preferidos de aprendizaje, los potencie y establezca, incluyen la orientación, planificación, supervisión y evaluación del proceso, así como su rectificación cuando es necesario y se erigen en componente esencial del aprendizaje autorregulado.

Finalmente, las estrategias de apoyo al aprendizaje, llamadas también, estrategias de manejo de recursos, incluyen el autocontrol emocional, el manejo del tiempo, la demanda de ayudas, estructuración de los ambientes de aprendizaje, entre otros.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alvarez Valdivia, I. (2003). *La autorregulación del comportamiento humano desde la Teoría de L.S. Vigotski*. Villaclara: soporte digital.
- Alvarez Valdivia, I. (2003). *La autorregulación del comportamiento humano desde la Teoría de L.S. Vigotski*. Villaclara: soporte digital.
- Castellanos Simons, D., Castellanos Simons, B., & Llivina Lavigne, J. (2002). *Aprender y Enseñar en la escuela: una concepción desarrolladora*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Castellanos Simons, B. (2000). La visión humanista acerca de la educación y el aprendizaje. *soporte digital*, 12.
- César, C. (1988). Significado y sentido en el aprendizaje escolar. Reflexiones en torno al aprendizaje significativo. *Infancia y aprendizaje*, 131-142.
- Cornejo Chávez, R. R. (2007). Variables y factores asociados al aprendizaje escolar: una discusión desde la investigación actual. *Estudios Pedagógicos*, 155- 175.
- Labarrere, A. (1997). Interacción en ZDP ¿qué puede ocurrir para bien y qué para mal? *Pedagogía*, 3.
- Labarrere Sarduy, A. (1997). Interacción en ZDP ¿qué puede ocurrir para bien y qué para mal? *Pedagogía 1997*, (pág. 29). La Habana.
- Morena Padilla, L. y. (1998). Escuela histórico- cultural. *Educación*, 6.

EL DEVENIR DE LAS ARTES EN CUBA; PERSPECTIVA DE ANÁLISIS DESDE LA DIDÁCTICA DE LAS HUMANIDADES

Autora: Dr. C Ivis Nancy Piedra Navarro¹⁰

RESUMEN

En este trabajo, sobre la base de criterios respecto a la didáctica de las humanidades se abordan con énfasis en una mirada bien particular, el devenir de las artes en Cuba. En su contenido se concretan aspectos que conforman el material básico del curso "El devenir de las artes en Cuba" que se imparte en el Programa de Maestría "Didáctica de las Humanidades" de la Universidad de Matanzas. Adentrarse en el mundo de las artes respetando los recursos expresivos de cada manifestación artística permite que se le reconozca como medio de comunicación desde el que se logra una influencia en el ser humano que permite contribuir a su formación, atemperada a las exigencias del contexto socio histórico y por ende cultural en el que interactúe.

Palabras clave: educación artística, innovación, interdisciplinariedad, cultura

ABSTRACT

In this work, based on criteria regarding the didactics of the humanities, the future of the arts in Cuba is approached with emphasis on a very particular look. Its content specifies aspects that make up the basic material of the course "The future of the arts in Cuba" that is taught in the Master's Program "Didactics of the Humanities" at the University of Matanzas. Entering the world of the arts while respecting the expressive resources of each artistic manifestation allows it to be recognized as a means of communication from which an influence on the human being is achieved that allows to contribute to their formation, tempered to the demands of the socio-historical context and therefore cultural in which it interacts.

Keywords: arts education, innovation, interdisciplinarity, culture

RÉSUMÉ

Dans cet ouvrage, basé sur des critères relatifs à la didactique des sciences humaines, l'avenir des arts à Cuba est abordé avec un accent très particulier. Son contenu précise les aspects qui constituent le matériel de base du cours "L'avenir des arts à Cuba" qui est enseigné dans le programme de maîtrise "Didactique des sciences humaines" à l'Université

¹⁰ Orcid: 0000- 0002- 8613- 0791 Dr. C Pedagógicas, Licenciada en Educación Musical, Profesora Titular. Profesora del curso Devenir de las artes en cuba de la Maestría en Didáctica de las Humanidades. Par académico Redipe desde 2018. Decana de la Facultad de Educación de la Universidad de Matanzas, Cuba. ibis.piedra@umcc.cu

de Matanzas. Entrer dans le monde des arts tout en respectant les ressources expressives de chaque manifestation artistique lui permet d'être reconnu comme un moyen de communication à partir duquel se réalise une influence sur l'être humain qui permet de contribuer à leur formation, tempérée aux exigences de la société -contexte historique et donc culturel dans lequel il interagit.

Mots clés: éducation artistique, innovation, interdisciplinarité, culture

INTRODUCCIÓN

Las dimensiones que se identifican en el campo de la Didáctica de las Humanidades: psicología, pedagogía, la experiencia acumulada por los colectivos y profesores innovadores en la praxis en el aula, así como, la de las ciencias que dan nombre a la disciplina Humanidades permite dejar claro la implicación del arte en este campo. Especial significado adquieren las relaciones que desde el contexto de la didáctica se establecen entre los actores que participan del proceso de enseñanza- aprendizaje. En el dialogar constante se potencian enfoques personológicos en la dirección del aprendizaje en aras de contribuir a la formación de un pensamiento complejo e integrador, tal como es la vida y las situaciones a las que el hombre se enfrenta en su cotidianidad.

Desde esta perspectiva no se pueden obviar las influencias que van más allá de los espacios de autoridad de las escuelas o las universidades como lo son: el mercado editorial, las librerías, la crítica especializada y los medios de comunicación (televisión, radio, video, cine, etc.).

La práctica educativa, en cualquiera de sus diversos escenarios ha de tener una orientación comunicativa, dialógica, propiciadora de la construcción del conocimiento al presentar el contenido de forma tal que contribuya al desarrollo integral de los componentes de la personalidad: cognitivos, afectivos, motivacionales, axiológicos y creativos. Es necesario estar conscientes de los fines que persigue y percibir la evaluación como un proceso que garantice en la retroalimentación una posibilidad para modificar el curso del aprendizaje ante los errores o en el reforzamiento ante los éxitos, ante la capacidad del hombre para proyectar métodos propios de autorregulación y autoevaluación.

Como resultado del quehacer investigativo de la autora de la presente ponencia, el que se concretan en el trabajo de tesis de doctorado (Piedra, 2008) se asumen posiciones desde las que se defiende, que en el campo de las artes la dimensión humanista en el contexto de la

didáctica requiere que se enfatice en que el hombre encuentra en el arte una vía para satisfacer su necesidad de expresión en relación con conflictos sociales. La obra artística es capaz de conducir hacia la reflexión sobre ellos. Reconoce, además, que constituye una forma que permite introducir un sistema de valores y una perspectiva de análisis que lo convierte en instrumento para evaluar su significación social. Al concebir el arte como producto del reflejo subjetivo de la realidad objetiva, se establece una relación entre sujeto-objeto, concebido este último al asumir el criterio de Bidot como “el producto artístico que es presentado para el disfrute del público.” (Bidot, 1990, p. 53) En tanto, se concibe como producto artístico el resultado de la actividad artística, es decir, la creación y reproducción de obras de las artes visuales, musical, literaria, cinematográfica, representación danzaria o teatral.

Si aceptamos que el arte no se verifica totalmente en sus obras concretas, sino en las singulares individualidades de quienes lo reciben, nos será fácil entender que el arte puede y debe ocupar entonces un lugar en la movilización actual de las sociedades para salvarlas de la autodestrucción desde sus propias esencias renovadoras.

Se hace necesario entonces la construcción de una comunidad de receptores del arte entendida esta como la conjunción de individualidades capaces de compartir códigos ético-estéticos y artísticos semejantes, educada de modo que quiera nutrirse espiritualmente con las creaciones artísticas. En tal sentido se ha de priorizar la noble misión del arte de educar. Lo expuesto con anterioridad permite entender que la sistematización en relación el devenir de las artes en Cuba desde la perspectiva de análisis de la didáctica de las humanidades requerirá prestar atención a cuestiones relacionados con el componente didáctico en correspondencia con principios y postulados enarbolados desde la política cultural y educacional del país.

DESARROLLO

En la formación humanística deben interactuar: el hombre como objeto de las ciencias humanas y, las regularidades que se identifican en el propio proceso de su formación. En esta labor no debe olvidarse la importancia del concepto de sistema. La generalización, por otra parte, no niega la especificidad de cada ciencia o saber, pues el desarrollo de ellas en particular enriquece la didáctica de las humanidades y el desarrollo de esta, a su vez, estimula el de las particulares (Historia, Lengua y Literatura, Educación Plástica o Musical).

La autora de la presente ponencia considera pertinente precisar que el reflejo humano de la realidad, a partir de la relación sujeto - objeto (producto artístico), se expresa en tres componentes que operan de forma sistémica: cognitivo, afectivo y comportamental:

- cognitivo: reflejo del conocimiento de las propiedades y relaciones esenciales de los objetos y procesos.
- afectivo: como reflejo de los significados de los objetos para el sujeto.
- comportamental: reflejo de los objetos y procesos a través de los estados anímicos, sentimientos y actos voluntarios.

En la relación entre sujeto- objeto, lo primero que se establecen son vivencias que conllevan a que el individuo asuma determinada posición ante el producto artístico. En la valoración que se realice sobre dicho producto se considera la relación entre vivencias y el conocimiento que el sujeto posea sobre el mismo. El componente comportamental se reconoce mediante la expresión por parte del sujeto de estados anímicos, sentimientos y actos voluntarios, como consecuencia del reflejo de lo afectivo y lo cognitivo.

A decir de Frómeta (2004) todo ello funciona cuando el perceptor establece la necesaria distancia estética con la obra para poder percibirla justamente. Porque la obra de arte refleja la realidad, pero no es la realidad misma. La autora de referencia enfatiza en que la distancia estética permite separar la valoración estética de la obra, de la valoración de los hechos representados en ella. Esto a su vez, es necesario para que la percepción de la obra de arte se lleve a cabo según las leyes y la lógica del arte, que no son idénticas a las leyes y la lógica de los acontecimientos que representa.

Esto es importante para poder ubicar el lenguaje expresivo de la obra y decodificar su mensaje. A partir de este momento se hace intensa la relación entre obra y perceptor, de manera que ubicará su estilo, período o tendencia, su autor, sus relaciones con el momento histórico, como lo recoge y por qué: también, en qué medida se traducen los sentimientos o ideas que animaron al artista, el lenguaje formal de la obra y lo que aporta en el sentido técnico.

La implicación del arte en el contexto de la didáctica de las humanidades compromete con la necesidad de especificar aspectos que constituyen referentes de interés. En este sentido la intertextualidad se reconoce como un fundamento al abordar las artes en el campo de la didáctica de las humanidades. Al respecto, en el contexto de la presente ponencia se reafirma

la pertinencia del criterio de Rosario Mañalich al plantear que la intertextualidad: no es más que la asociación de textos escuchados, observados, leídos o dialogados. (Mañalich, 2004)

De igual manera se hace incuestionable la valoración de conceptos como el de interdisciplinariedad y creatividad entre los que se establecen nexos que no se puede desconocer como procedimiento metodológico, indispensable en la dirección del aprendizaje. Por tanto, contribuyen al desarrollo de las disciplinas académicas del área de las humanidades y su didáctica integradora.

El hombre y el conjunto de influencias que se ejercen durante su proceso formativo, fundamentado en la intertextualidad, interdisciplinariedad y creatividad constituyen el centro de atención al abordar el tema de la didáctica de las humanidades.

En este contexto de análisis especial atención requiere las particularidades del arte como medio de comunicación. Las obras artísticas, al reflejar la realidad, se convierten en un símbolo-representación y adquieren entonces un carácter semiótico. En tanto signo, en la obra confluyen elementos naturales y sociales que establecen determinado código, condicionado por toda la riqueza cultural y el momento histórico concreto del individuo.

En cada manifestación del arte se identifican recursos que permiten desde procesos de integración, filiación o, el establecimiento de relaciones aleatorias provocar un resultado que se concreta, bajo el cumplimiento de leyes, principios y categorías estéticas en lo que se ha de denominar obra de arte.

se llama la atención en que mientras en la música se le atribuye este valor a los sonidos, en la danza a los movimientos corporales, en el teatro a la gestualidad por su parte, las artes visuales, manifestación que se percibe a través de los analizadores visuales son formas en el espacio y de su manera particular de existencia física pueden ser clasificadas en:

Bidimensionales (largo y alto): pintura, grabado, fotografías, textiles, entre otras.

Tridimensionales (largo, alto y profundidad): cerámica, escultura, orfebrería. Todo el mundo de objetos propios del diseño industrial.

Espaciales (la intencionalidad es utilizar un espacio interior previamente diseñado): arquitectura, jardinería, diseño urbano.

Cinéticas (imagen en movimiento): cine, televisión, video, danza, teatro.

Para el análisis de cada una de las manifestaciones artísticas desde la referencia obligatoria a obras artísticas es importante trabajar en función de contribuir al desarrollo de la

habilidad apreciativa en quienes participan de las actividades, los que desde la propia actividad apreciativa se reconocen como receptores y a la vez público que tiene la posibilidad de disfrutar de las mismas. Ocupa un lugar importante tener presente las invariantes funcionales al ser reconocida la apreciación como habilidad. estas se concretan en:

- Observar de manera general el objeto de apreciación.
- Descomponer el objeto de apreciación en cada una de sus partes.
- Analizar el tratamiento dado a cada uno de los componentes del lenguaje artístico en el objeto apreciado.
- Integrar las partes del objeto apreciado para arribar a un juicio de valor.
- Justificar el placer o el rechazo que provoca el objeto de apreciación.

En el proceso apreciativo se ha de tener en cuenta también el sistema semiótico a que pertenece el signo dado. La obra se comporta como un signo-representación para el perceptor, quien debe poseer los elementos necesarios para decodificar el mensaje. Para ello, necesita conocer estilos, escuelas, artistas, teorías e historia del arte en su estrecha relación con la estética y, por supuesto, el lenguaje formal de las diferentes manifestaciones artísticas.

Analizar el comportamiento del devenir de las artes en Cuba, conlleva a que se reconozca el arte como medio de expresión y catalizador de conflictos sociales lo que impone como consecuencia hacer referencia a cuestiones referidas a la política cultural de la revolución cubana.

La política cultural de la revolución cubana, catalogada como martiana, antidogmática, creadora, y participativa enarbola como uno de sus principios “El culto a la dignidad plena del hombre” proclamado por José Martí y establecido como Ley Primera de la República de Cuba por la Constitución. Mediante este principio se reconoce el desarrollo libre e integral del individuo desde la apropiación de la cultura.

En relación con aspectos referentes a la actividad cultural los que mantienen vigencia desde el año 1977, en sus documentos normativos se refiere que, tanto en la música, como en las demás manifestaciones del arte y la literatura, se concentrara el esfuerzo en:

1. Trabajar en el desarrollo de formas propias y valores culturales revolucionarios.

2. Desarrollar el conocimiento de los valores culturales de los pueblos latinoamericanos.
3. Asimilar lo mejor de la cultura universal, sin imposición extranjera.
4. Desarrollar programas con fines didácticos en los que se estudie el carácter y origen de la música cubana.

En la sociedad contemporánea ante las continuas amenazas por implantar una cultura global que deje al margen a las culturas propias de los países, la política cultural cubana es renovada, manteniendo su irreversibilidad. En informe a la Asamblea del Poder Popular del año 2003 así como en declaraciones de Abel Prieto (2007), exministro de Cultura se reconocen los principios que esta enarbó en los inicios de la Revolución Cubana. Al respecto el Modelo Cultural Cubano declara cuatro principios fundamentales:

1. Democratización masiva: llega a todos sin distinción alguna.
2. Formación de un público receptor culto para todas las manifestaciones del arte: crean a nivel de masas una capacidad para apreciar y dominar los códigos artísticos de una forma profunda.
3. Exigencia de la calidad: evitando el fomento de una pseudocultura para consumo del pueblo. Es importante señalar el empleo de las nuevas técnicas de la comunicación y la información como: la televisión, el video y la computación para la difusión de la educación y la cultura.
4. Defensa de la cultura nacional desde una vocación universal. La defensa de la tradición cubana implica tanto a la cultura popular como a la llamada alta cultura; al mismo tiempo defiende la riqueza de la cultura universal dentro de Cuba.

En el momento en que transcurre el siglo XXI mantienen vigencia las palabras de Abel Prieto quien, ante el riesgo que representa para mantener los valores e ideales de la Revolución las características del mercado y de las sociedades capitalistas es del criterio: “Nuestro objetivo ha de ser, pues, el de intentar que la gente esté preparada interiormente para decidir por sí misma que ve, y que no ve y pienso que para afrontar este reto la clave está en la calidad de la educación.”

Hacer referencia al devenir de las artes en Cuba compromete con valorar el comportamiento de cada una de sus manifestaciones durante el transcurso de los períodos históricos: colonia, neocolonia y revolución en el poder.

Marcado por el tránsito de un proceso de conquista y colonización en el que es manifiesto la imposición cultural por una potencia para ese entonces como la europea representada por una población española que arribó a Cuba en calidad de hegemónica le prosigue, haciendo gala de un poderío económico importante que suplantó al hispano sobre la base de una injerencia subyacente, un imperio norteamericano que permea de valores culturales los representativos de Cuba. Resulta innegable que con el paso del tiempo en cada una de las manifestaciones artísticas se evidencian estos rasgos.

El tratamiento al proceso revolucionario en el sector cultural entonces, debe partir de la situación durante los tres primeros años de Revolución (1959-1961), los que marcaron pautas en lo relativo al quehacer y promoción cultural.

En tal sentido se reconoce la creación del Consejo de Cultura, el movimiento de aficionados, papel que jugaron, los primeros instructores graduados en la Habana que fueron a prestar servicios a la localidad. Constitución del Ministerio de Cultura en 1976 y la política cultural trazada para la institucionalización de la cultura, la creación de las diez instituciones culturales básicas: librería, biblioteca, museo, casa de cultura, cine, tienda del Fondo de Bienes Culturales, banda, grupo de teatro, galería de arte, grupo danzario. Es distintivo la preocupación por realizar eventos y festivales artísticos en los que se presentaran muestras, resultado de la creación en cada una de las manifestaciones.

Se reconoce la importancia de la defensa y rescate de las manifestaciones de la cultura popular tradicional propias de cada territorio como respaldo a la reafirmación de la identidad local.

El tema referido a las tradiciones y manifestaciones de la cultura popular local ha de ser analizado en el contexto nacional sin obviar las tradiciones, costumbres y, creencias, cubanas, acercándolo a las particularidades de la localidad para resaltar aquellas predominantes que identifican el territorio.

Importancia adquiere entonces precisar las definiciones de Cultura Popular y de Tradición y los elementos que integran la formación étnica y cultural del cubano así como definiciones de patrimonio, patrimonio cultural, patrimonio cultural tangible o material patrimonio cultural intangible o inmaterial.

Especial significado adquirirán las manifestaciones del patrimonio intangible o inmaterial como:

- Literatura oral: Leyendas, cuentos, anécdotas, refranes, pregones, coplas, adivinanzas, trabalenguas, piropos.
- Creencias populares: culto mariano. conjuros o exorcismos, agüeros, supersticiones, cultos sincréticos, espiritismo, adivinación.
- Medicina verde. Su aplicación popular.
- Costumbres en diferentes épocas en Cuba y en la localidad.
- Personajes populares locales.
- Festejos populares más tradicionales en la localidad en las diferentes épocas.
- Bailes populares.
- Artesanía

La concreción de todo este devenir se identifica con exponentes como Fernando Ortiz (1881- 1969) a quien se le debe, que, como resultado de profundos estudios sobre la cultura cubana, nos permitiera entender por qué encontramos en ella la presencia no solo del español y el africano sino también del francés, chino, entre otras culturas. El referido intelectual cubano identifica con el término transculturación al proceso, que, si bien explica lo concerniente a la conformación de la cultura de varios países del continente americano, en el contexto de esta conferencia se asumirá como referente para adentrarnos en aspectos referidos a la música y la danza en Cuba.

Con el término transculturación se expresan las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra porque ésta no consiste únicamente en adquirir una distinta cultura que es lo que en rigor indica la voz angloamericana aculturación, sino que el proceso indica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse parcial desculturación y, además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse de neoculturación.(Miguel Barnet, “Fernando Ortiz y su contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar”).

Lejano y a la vez cercano resultan, al interpretar el proceso de conformación de la cultura cubana, acontecimientos relacionados con los procesos de descubrimiento (1492), conquista y colonización (desde inicios del siglo XVI). Ello se debe a que en la conformación de la cultura cubana se reconocen principalmente el aporte hispano y africano. El primero referente al legado de España quien descubrió, conquistó y colonizó la

Isla; el segundo, aportado por una población procedente de África que llega a Cuba en calidad de esclava sustituyendo a la fuerza de trabajo que hasta el momento recaía sobre el aborígen cubano, población que en el período de la colonización ya estaba casi en extinción.

A consideración de la autora de la presente ponencia en el contexto del curso “El devenir de las Artes en Cuba” se ha de enfatizar en obras cumbres de la cultura artística cubana desde las que se pueda analizar el tratamiento dado a los medios expresivos a partir de las particularidades de cada manifestación artística. De igual manera constituye un aspecto significativo ofrecer herramientas que permitan desde el análisis de la obra entender las particularidades de la época lo que conlleva a asumir una posición apreciativa- valorativa.

Por citar ejemplos que demuestran lo planteado con anterioridad es importante hacer referencia a:

Obras como “Espejo de Paciencia” escrita por el español Silbestre de Balboa en 1603, identificada como la primera obra de la literatura cubana, cuyo valor cultural es relevante por ofrecer una acertada visión de la situación histórica de la época colonial muestran el encuentro de las influencias culturales y artísticas al presentar en la obra con valor estético la heterogeneidad étnica de la población como parte de la que se reconoce el empleo de elementos de procedencia indígena, la palabra “criollo” como definición de rasgos esenciales de la posterior cubanía, así como, la valoración que se hace del negro.

El primer maestro criollo de música, el mestizo Miguel Velázquez, quien desarrolló sus funciones en la Scholatría de Santiago de Cuba a partir de 1563.

En el panorama cultural cubano, referente a las artes visuales hay una constante; las fortificaciones. Los castillos y fortalezas de toda Cuba constituyen aún admirables conjuntos en los cuales, de forma única en comparación con el resto de los países del continente americano, se conjugaron las técnicas constructivas europeas y las particularidades naturales: suelo, clima y posición geográfica de Cuba.

Representativo del pueblo cubano lo constituye el gusto por la música y la danza, entendida esta última como forma de expresión que por su carácter recreativo se denomina baile.

En materia de música y danza se reconoce el legado hispano y africano expresado en formas de canto, baile e, instrumentos musicales

El paso del tiempo, marcado por el sentimiento e idiosincrasia de una población naciente, el criollo, trajo consigo que todo ello deviniera en que en los formatos instrumentales de las agrupaciones que interpretan música cubana se fusionen instrumentos de cuerda y de percusión. El tratamiento melódico rítmico le imprime un sello distintivo a la música cubana.

Sobrepasar las barreras entre lo culto y lo popular conllevó a que la variedad de música cubana se identifiquen como géneros de música popular no obstante a que necesariamente haya que hacer distinciones en aquellas con marcada intencionalidad para ser bailada (música popularailable). Los puntos de contacto entre alguno de estos géneros repercutió en que para su estudio en algún momento fueron agrupados en lo que se hizo llamar como complejos genéricos de la música cubana. Agruparlos de esta manera no significó la pérdida de sus especificidades, al contrario, permitió demostrar la evolución de la música.

Se identifican como complejos: el del Punto, la Rumba, el Danzón, el Son y la Canción. No obstante, constituye una exigencia prestar atención al comportamiento de la música de concierto en la que desde el siglo XIX en Manuel Saumell, Ignacio Cervantes y José White; en Amadeo Roldán Y Alejandro García Caturla en el XX y; Harold Gramatges, Loe Brower, entre otros en el XXI se reconoce a los responsables de que expresiones que identifiquen a la nación estén presentes en este tipo de música.

A partir de todo este caudal en materia de arte y lo significativo de su tratamiento en los procesos formativo de la personalidad importante resulta hacer referencia a la inclusión de las artes en los currículos escolares (Mesa y Piedra, 2017) , defendido en foros internacionales, entre ellos la Conferencia Mundial sobre la Educación Artística desarrollada en Lisboa en el año 2006, al aumentar las propuestas para lograr un equilibrio entre la cultura material y la cultura espiritual de las personas, pues frente al pragmatismo neoliberal que privilegia la materialidad del capital, se ratifica la idea Huyghe de que “el ser aislado o la civilización que no llegan al arte están amenazados por una secreta asfixia espiritual, por una turbación moral.” (Huyghe, 1977, p. 32)

El consenso actual es que la educación artística, entendida como el proceso socialmente orientado a la creación y desarrollo de una actitud crítica ante el arte, sobre la base de la comprensión, apreciación, valoración y creación de la belleza en el arte, como resultado de los conocimientos artísticos adquiridos y donde se insiste en privilegiar la experiencia

perceptiva y el ejercicio de la expresión, más que la transmisión de información asuma las artes como lenguajes, concebidas como otras formas de conocer el mundo, diferentes y no excluyentes del saber científico; para ayudar a formar personas con inteligencias múltiples, capacidad expresiva, sensibilidad e imaginación; conscientes de sus potencialidades y capaces de disfrutar sus culturas. Ha quedado bastante establecido que las artes deben participar en la educación para todos, con fines de iniciación, sensibilización, expresión y apreciación estético-artística.

El breve ordenamiento histórico-lógico realizado acerca de la teoría de educación por el arte entendida esta como accionar educativo transdisciplinario muy cercano a la educación estética, pero concentrado en el terreno de lo artístico. Contempla vías formales y no formales basadas en educar mediante la provocación de vivencias artístico-estéticas en cualquier espacio social, inclusive sin la presencia del arte, pues el maestro educa artísticamente “cuando las actividades escolares conducen al niño al descubrimiento del mundo que le rodea y de sus relaciones de orden y armonía; cuando la autoridad del maestro está hecha de amor y conocimiento y el niño se deja conducir por su experiencia que le ayuda a crecer.” (Cossettini, 1977, p.14) Cualquiera que sea el contenido a asimilar, pero todavía más si se trata de expresar logros, el maestro logra lo mejor de sus alumnos con una relación plétórica de ternura; es en esta relación de respetuosa horizontalidad y involucramiento afectivo donde se facilita para ambos, vencer el miedo, la incertidumbre y la indecisión ante lo nuevo que entraña todo desarrollo.

La educación artística es educación por el arte, pero desde una perspectiva curricular precisa y formalizada en programas escolares y espacios asignados para que los alumnos exploren, aprecien, se expresen en lenguajes artísticos específicos y en dicho acercamiento, se aproximen a los saberes técnicos elementales de las artes; pero, sobre todo, para enriquecer su espiritualidad y los medios personales de interrelación con los otros. Se busca formar así a un pueblo de hombres y mujeres que practiquen y disfruten actividades artísticas propias de su identidad sociocultural y de otras culturas como formas estéticas de comunicación, lo cual tiende a tomarse cada vez más en cuenta por los organismos internacionales (UNESCO, UNICEF, INSEA, OEI, entre otros), como un importante indicador del desarrollo integral humano alcanzado por los países, al expresar el alto grado de socialización e individualización que caracteriza la calidad de vida de sus habitantes.

La educación por el arte y la artística presuponen que junto a la función socializadora de la educación se conciba que: “El primer deber de un hombre es pensar por sí mismo”. (Martí J. , 1991, p.81), para lo cual se propone también potenciar en los seres humanos el desarrollo de la libertad de pensamiento, de juicio crítico, de sentimientos y de imaginación que requieren para desplegar sus potencialidades y crecer cada vez más autorregulados y comprometidos con el desarrollo sostenible del medio sociocultural en que viven. La educación por el arte o artística se ha fortalecido en los currículos escolares básicos para que el proceso educativo incentive en los alumnos: la autonomía, el goce, el respeto, la expresión, la participación, la esperanza, la autorrealización, la improvisación, la vivencia, el descubrimiento, el encuentro, el estímulo, la integración y en fin, el mejoramiento de su calidad de vida y desarrollo integral humano.

CONCLUSIONES

Cuando pensamos en la implicación del arte en el contexto de la didáctica de las humanidades, muchas son las ideas que vienen a la mente. Esto está dado por la propia naturaleza del mismo lo que conlleva a que en ocasiones sin estar conscientes de ello se convierte en recurso para el proceso formativo de la personalidad.

Comprometido con una forma peculiar de la actividad humana, el hombre recibe vivencias y experiencias que llegan a convertirse en convicciones por el gran caudal de valores espirituales que contiene la imagen artística.

Al apreciar estéticamente una obra de arte se recibe y crea valores que a través de convicciones se reflejarán de alguna manera en la acción social del individuo, aunque no hay que entender esto como una relación directamente proporcional, porque en la formación de valores no incide directamente la apreciación de las artes, en su íntima relación teórico-metodológica. En ello influye el contexto socio-histórico y de cada país a partir de lo que se reconocen valores culturales a partir de intenciones expresadas en su política cultural y educacional.

Se reconoce entonces la capacidad que tiene el arte de movilizar lo más humano de nuestra especie y por su plurifuncionalidad, es una vía eficaz en la formación de valores universales.

La apreciación de las artes hay que entenderla no como un adorno de la personalidad o un refinamiento espiritual, sino como un poderoso medio instructivo-educativo.

Se puede entender que en Cuba a partir de que se reconoce la riqueza cultural del territorio constituye un imperativo resaltar desde lo político, social, educacional y cultural, propiamente dicho, lo más auténtico de las manifestaciones artísticas. Se crean entonces las vías y espacios para emplearla como recurso que contribuya a la formación de la personalidad de cada ciudadano.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bidot, J. M. (1990). *Historia de la música*. La Habana. Ed. Pueblo y Educación.
- Compilación. (1977). *Documentos de la política cultural de la revolución cubana*. La Habana: Ciencias Sociales
- Cossettini, L. (1977). *Del juego al arte infanti*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Declaración del Secretario de la UNEAC (2007). La Habana, jueves 18 de enero del 2007 Año 11/ número 18 (Granma) (<http://www.granma.cubaweb.cu/2007/01/18>)
- Frómeta, C M. (2004) Educación estética y apreciación de las artes visuales en la formación de una cultura general integral. *En: Didáctica de las Humanidades. Selección de Textos*.
- Huyghe, R. (1977). *El arte y el hombre*. Barcelona: Planeta.
- Mañalich, R. (2005). *Didáctica de las Humanidades*. La Habana. Editorial Pueblo y Educación.
- Martí, J. (1991). *Obras Completas, Tomo 19*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Mesa, W & Piedra, I. (2016) Educación artística para el desarrollo humano y la calidad de vida de los estudiantes. Curso Preevento provincial PEDAGOGÍA 2017 en Matanzas.
- Piedra, I. (2008). “La cultura musical de los estudiantes de primer año de la Licenciatura en Educación, especialidad Profesor General Integral de Secundaria Básica.” Matanzas Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias pedagógicas.

LA LITERATURA EN LAS HUMANIDADES: HACIA SABERES PERDURABLES EN CONTEXTOS SOCIOCULTURALES